

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

Mateo 16:5 (LBLA) “Los discípulos, al pasar al otro lado, se habían olvidado de tomar panes. v:6 Y Jesús les dijo: Estad atentos y guardaos de la levadura de los fariseos...”

Básicamente, el Señor no recriminó a los fariseos por lo que enseñaban, sino por su forma de proceder. Los fariseos no eran tan herejes en su teología, en una ocasión el Señor mismo dijo: **“En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos”** (Mateo 23:2). Es claro que el Señor no estaba disgustado con el contenido de lo que ellos enseñaban, es más, seguidamente Él dijo: **“Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo”**; ahora bien, prestemos atención al detalle que el Señor sigue diciendo, y que era lo que le incomodaba de este grupo religioso: **“... mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen”**. Si interpretamos estas palabras, lo que incomodaba al Señor de los fariseos era su hipocresía, por eso en todo el capítulo 23 de Mateo, en repetidas veces el Señor les dice: “hipócritas”. La hipocresía era la levadura que tenían estos amantes de la Ley de Moisés, algo de lo cual nosotros también debemos guardarnos.

Hermanos, hay un principio contrario a la levadura de los fariseos, que debemos saber: La Palabra de Dios es el elemento que dispensa la nutrición de la Vida divina en el creyente. El Señor dijo: **“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”** (Juan 6:63). Al igual que un pan físico, lo que nutre en realidad nuestro cuerpo no es todo el pan que nos comemos, sino los elementos que el cuerpo logra extraer y metabolizar para beneficio de la vida. Así es la Palabra de Dios, lo que oímos de parte de Él, tiene que tener un proceso en el cual, tales palabras se metabolizan en nuestro interior, porque eso es lo que generará Vida divina en nosotros. Hermanos, los milagros, los dones, las cosas sobrenaturales, las lenguas, las unciones, y cualquier otra operación del Espíritu no es más grande que la palabra de Dios, pero al final, ni siquiera la palabra de Dios es propiamente la Vida divina, sino lo que logramos asimilar de ella en nuestro ser interior.

Hay cosas en nuestro ser que impiden que la palabra de Dios se metabolice o se transforme en nutrición espiritual para nosotros. Es como en lo físico, hay gente que come poco y engorda rápido, y viceversa, no todos los cuerpos son iguales. Así cada uno de nosotros en lo espiritual, debemos conocernos a nosotros mismos, debemos aprender a detectar la salud de nuestro espíritu, porque el espíritu es la parte de nuestro ser que asimila las palabras de Dios. En las cosas de Dios no debemos usar primeramente nuestra mente, ni nuestras emociones, sino el espíritu que nos han regenerado. Debemos fortalecernos en el espíritu, en nuestro hombre interior, precisamente, mediante la palabra de Dios.

Muchas veces sucede que la Palabra de Dios para unos es Vida y para otros no, ¿Por qué sucede esto? Porque es lo mismo que en lo natural, cuando alguien está enfermo, el alimento no le nutre, por el contrario, muchas veces lo termina dañando. Igualmente es en lo espiritual, muchas veces la palabra no surte efecto en nosotros porque estamos enfermos espiritualmente, y una de esas enfermedades espirituales, es la levadura de los fariseos, es decir, la hipocresía. Veremos a continuación algunos síntomas de esto:

1.- ELLOS HACEN Y NO HACEN...

Mateo 23:3 “Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen”

¿Cómo somos nosotros en la Iglesia con los hermanos? ¿Seguimos aún con las prácticas evangélicas? ¿Seguimos aún empujando a otros a hacer lo que nosotros por años no hemos podido hacer? Hermanos, no seamos como los fariseos enseñando lo que nosotros nunca hemos querido o podido hacer, al contrario, si algo queremos enseñar a otros, hagámoslo con el ejemplo. El apóstol Pablo dice en *2 Tesalonicenses 3:9* “...**no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis**”. De tal manera debemos enseñar en la Iglesia, siendo ejemplo para los demás. Si queremos enseñar a barrer el local de reuniones, pues tomemos una escoba y barramos, con nuestro ejemplo, los demás aprenderán. Dejemos a un lado la costumbre religiosa e hipócrita de mandar a otros, de querer que otros hagan, mientras nosotros estamos ausentes en el asunto, tal actitud de hipocresía sólo evidencia nuestro fariseísmo.

2.- ATAN CARGAS PESADAS Y DIFÍCILES DE LLEVAR...

Dice Mateo 23:4 “Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas”.

Qué fácil es decirle a los demás que oren, y ¿será que nosotros oramos?; otros exhortan a los hermanos a que lean la Biblia, y ¿será que nosotros la leemos?. Por lo menos debemos quitarnos el privilegio de exhortar, dejemos que exhorten los que sí lo hacen. No arenguemos en las reuniones a que los hermanos tengan una medida que nosotros mismos no tenemos. No nos acostumbremos a poner cargas pesadas, que nosotros ni con un dedo queremos moverlas, evitemos estas actitudes porque dañan el proceso de la nutrición en la Iglesia.

3.- “HACEN TODAS SUS OBRAS PARA SER VISTOS POR LOS HOMBRES”

Dice Mateo 23:5 “Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres...”.

Este era otro de los síntomas de los fariseos, hacían cosas espirituales en público para recibir gloria de los hombres. Es como el caso de muchos hermanos, que no oran a solas delante de Dios, pero en público sí lo hacen muy bien. No tienen una vida recta ante los ojos de Dios, pero se ocupan de mostrar públicamente su mejor imagen. Otros, en la calle son mal hablados, pero en la Iglesia son los de más refinado lenguaje. Esto es una enfermedad en los creyentes, que

sólo quieren ser exaltados por los demás. El Apóstol Pablo le recomienda a Timoteo lo siguiente: **“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”** (1 Timoteo 4:14-15) En realidad no es pecado que nos miren los demás, los dones espirituales deben ser exteriorizados en algún momento. El pecado que Dios señala es mostrar lo que tenemos, y peor aún: lo que no tenemos. Si hacemos obras sólo para querer ser vistos por los hombres, somos fariseos.

4.- “AMAN LAS PRIMERAS SILLAS EN LAS SINAGOGAS”

Mateo 23:6 “... aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, v:7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí”.

Al igual que en aquellos días, los fariseos modernos siguen amando los primeros lugares, los lugares de honor; por esa razón los hombres han inventado en la Iglesia, cargos y posiciones de todo tipo, ya que todos desean recibir un grado de honor, un lugar más arriba de los demás. A nuestra carne le encantan los honores, le encanta ser de los grandes. Tampoco voy a decir que no hay “grandes” en el Cuerpo de Cristo, sí los hay, sí hay hermanos que llevan la delantera, pero que se manifiesten por la función y no por la posición jerárquica religiosa. Pablo instó a Timoteo que se viera su adelanto entre los hermanos, pero que lo hiciera leyendo Las Escrituras, instruyéndose, de manera que al funcionar en la Iglesia, su aprovechamiento fuera manifiesto a todos. Eso es gobierno orgánico, no jerárquico. Démosle libertad al Espíritu que se manifieste lo que tenemos, no lo que no tenemos.

Hermano, le pregunto: ¿Es usted de los que piden que se haga y usted no hace nada?, ¿Es usted de los que atan cargas difíciles de llevar, las cuales usted no quiere moverlas ni con un dedo? ¿Es usted de los que hacen obras con el fin de ser vistos por los hombres?, o ¿Es usted de los que aman lugares de honor?, ¿Es usted un fariseo? Tengamos cuidado de la levadura, de la enseñanza de los fariseos, porque esa ruta tarde o temprano hará que perdamos la nutrición que nos da la palabra del Señor. Para salir de este error, lo que debemos hacer es un cambio de actitud; es alejarnos de la hipocresía que nos enseña la religión.

¡Dios les bendiga!